

LOU ENTO

Había una vez un niño que tenía
unos ojos muy grandes y unas
manos muy dibujadas.

Este niño lo mandaron al cole-
gio y se le llenaron los ojos de
frisura y los dedos también de tin-
ta y de tristura.

El niño fue corriendo por las calles
de Madrid, así que oportunamente
se le fueron limpiando
los ojos, los dedos y los sudorosos
labios.

Un ~~un~~ día, conocí a una muchachita
y los dos cantaban como sol. ca-
ben sonar los niños y le glor
del alredo.

(El mismo tiempo por otro muchacho
e. Schubert, así que no se cuan-
do saca algunos recuerdos y cuan-
do saca mis felices momentos. De
lo sé.)

Pasaron los años y vino la guerra con
ese de malo de cine, por ucan-
drando de verdad los edificios más
bonitos de Madrid. El mismo ya
era un joven en edad militar,
por lo tanto no me han explicado
cuando me como se alance su difícil

calidad de armar a la iniciativa
 y pagar y estar en condiciones de que
 le pague a un tiro o de pagar -
 solo al soldado en frente exclu-
 sivamente por la proximidad que
 haya en el mapa del alto man-
 do.

Cuando pase todo aquello y cuando
 las corrientes entren en Bor-
 dini, el río se desguasa en
 Triena de Compa, al lado
 de Maria y de la Anore,
 y volverá a correr con al-
 guna dificultad por casi
 todo tiempo alvado.

Al mismo tiempo está buscando
a Hubert, así como si se
preocupa a el mismo nivel
de la búsqueda o se trata
de un efecto puramente
musical.

Al ir leyendo el final
de su vida, recuerdo Cu-
be en guerra, otras veces
en avión y otras, incluso en
los coches del ICAP.

Pe Juan Moreno, se llenó
su sonrisa.

Pero más o menos, esto es todo: la

Prisfornie he to moud f
je sy e de une vuelle for
al banno de Moratuley.

Meddel d 2 juli

